

Capítulo 11

Impulso pandémico para la reconfiguración sensible

Juan Carlos Bermúdez Rodríguez

*No carecemos de comunicación, por el contrario, nos sobra,
carecemos de creación. Carecemos de resistencia al presente.
La creación de conceptos apela en sí misma a una forma futura,
pide una tierra nueva y un pueblo que no existe todavía.
La europeización no constituye un devenir,
constituye únicamente la historia del capitalismo
que impide el devenir de los pueblos sometidos.*

DELEUZE & GUATTARI, 1997: 110

Introducción

La pandemia es un evento que aflora como síntoma de la transformación del mundo, de una serie de cambios físicos identificables a escala planetaria, que se suman a los cambios en las maneras de relacionarse la gente a partir de una articulación de cultura y vida. Los vínculos de lo vivo con el sentido de ser humanos, se establecen sobre pliegues donde la vida humana se identifica sobre las potencialidades que la diferencian. El riesgo es que puede atentar contra la vida misma, abriendo la posibilidad de su extinción como especie y a decretar lo humano como algo a ser superado o que dé paso a otra especie que tome el relevo de las capacidades que como humano tiene para imaginar y crear mundos para habitar, para ser y estar. Es necesario

entender que “sentido” hace alusión al significado y al mismo tiempo a una dimensión encarnada, de piel y capacidad emotiva, haciendo que la configuración sensible sea indisociable a la capacidad de inteligir: de esta manera se puede, entender y promover las mutaciones en el sentido de ser humanos.

Mi intención es pensar cómo la transversal tecnológica que recorre este conjunto de vida y cultura, sumándose a los efectos que trajo el virus SARS-COV-2, acelera las transformaciones en las que está comprometido el sentir humano, en las que la incertidumbre y complejidad integradas al diario vivir, más allá de ser sólo circunstancias, se establecen como valores que encuadran nuestras representaciones, emociones y acciones; de manera que es ese reconocimiento lo que nos permitirá se integren como soporte al diario vivir, más allá de ser sólo circunstancias, permitiendo posicionarnos desde el pensamiento respecto de lo que podemos evitar y de lo que podemos seguir. De ahí deriva el tono programático de este escrito, que en algunos momentos pareciera ser apto para repartirse como panfleto, cual si fuera la redacción de un manifiesto, aunque es importante recordar la cercanía que éste guarda con el ejercicio del pensamiento de la creatividad teórica, coincidiendo con Deleuze/Guattari (1997: 110).

Desde hace tiempo vivimos en una condición excepcional y la pandemia lo que logra es acentuar y poner en evidencia que nos es habitual la inseguridad y la precariedad. No se puede desconocer que se multiplican el dolor y el miedo, la inequidad que relega al acceso tecnológico y a sus beneficios en bienestar, la exclusión que fomenta las transgresiones, pero al centrar la atención en elaborar paliativos para garantizar la supervivencia, caemos en la “coartada de un saber que ha perdido la atribución de hacernos mejores, como personas y como sociedad” (Garcés, 2017: 8), olvidando que la vida es posible si, además, formulamos preguntas que generen nubes de respuestas esclarecedoras en un ensayo persistente para comprender y construir un mundo vivible en amplia coexistencia.

La ordinariez de la vida cotidiana es reivindicada por los situacionistas, para quienes es necesario que el individuo se apropie de la creatividad, descubriéndola en las historias corrientes del día a día, arrebatando la distribución de lo sensible a la genialidad y lo extraordinario para situarla en la maravilla de vivir. Por esto denuncian el poder enajenador que puede tener el monopolio de la tecnología como medio de cultivo cultural, ya que es esta confiscación la que permite la distracción de la gente vinculada a una productividad que no le pertenece.

Transcurridos más de cincuenta años, el temor frente a una “sociedad del espectáculo” (Debord, 2005) encuentra eco en la tecnoseducción promotora del consumo material e inmaterial, destinado para el lucro financiero, creando un formato sensible que limita las posibilidades del pensamiento, promueve la productividad sin sentido y la explotación inmisericorde. El teletrabajo y el confinamiento ocurridos en la pandemia, muestran cómo la relación con los medios no ha cambiado, añadiendo el recurso de la interactividad. Esto demanda un posicionamiento en el que la tecnología computacional se integre, de manera creativa, como realidad que puede multiplicar las posibilidades de lo humano.

La manera de promover un cambio de lugar frente al consumo instrumental de la tecnología computacional, comienza en la consideración de la paradoja “realidad virtual”, ya que, al articular la tecnología computacional como medio para la experiencia (Hui, 2017), es posible que el pensamiento, indisociable a lo sensible (Zubiri, 2004), cumpla su función negociadora que nos permite entender y actuar, que se constituya como condición necesaria para la comunicación y que ésta, a su vez, encuentre las posibilidades de la tecnología concebida como medio para la cultura dirigida al fomento de la coexistencia, es decir, que los negocios diarios de la humanidad sirvan para favorecer la vida, incluida la de las cosas.

El montaje del relato, aparte de tener el tono sobre el cual ya advertí, muchas veces es circular y recurrente, ya que correspon-

de al experimento de realizar un modelado donde se haga uso de la recursividad y del plegado como estrategias para comprender los bucles conceptuales. La recursión hace referencia a la posibilidad de realizar reflexiones sin que sigan un sentido lineal a la vez que fomenten llegar a comprender una situación hecha amasijo, en la que los conceptos en juego no se pueden separar, ni interesa hacerlo imponiendo un análisis, sino que es a partir de distinguir capas sobrepuestas, que a la vez se doblan entre ellas, cómo al final del texto se puede agregar una porción de pensamiento que favorezca participar en nuestro mundo. La idea de “biointegración” aparece en el encuentro con Sayak Valencia (2010), quien alude la manera en que el capitalismo deviene una construcción cultural que compromete nuestra vida, incluyendo en la descripción social la dimensión encarnada; en mi caso, realizo un énfasis al coincidir que una cultura para la vida, es aquélla que promueve la coexistencia y le da significación a un tiempo de lo vivible digno (Garcés, 2017). Entender la sensibilidad como una forma plástica, es decir, hecha y que se pueda rehacer, corresponde a una geografía que va de la desarticulación del sujeto hacia una subjetivación móvil, de entender que no basta hacer una fisiología de la percepción que desvincule las emociones y la inteligencia; sirve para entender que hay formatos que nos determinan, repartos sensibles (Ranciere), “sensitividades” (Berardi, 2017), resonancias (Rosa, 2018), por nombrar sólo algunos vínculos. De manera inevitable, al abordar la pandemia y el diario vivir, recorro de manera transversal el sentido de la humanidad que somos o la que dejaremos de ser.

Humanidades en tránsito: lo excepcional como costumbre

La estabilidad uniforme prometida por el Estado Moderno, nos ha sido y es ajena. Guardamos correspondencia con la cartografía de Altazor en la que los puntos cardinales son tres, el norte y el sur, un mapa dividido por las fronteras acuosas del Mediterrá-

neo que separa a Europa de la de la pobreza meridional, además del desierto que separa a Estados Unidos del resto del continente americano. La línea ecuatorial no es referencia para quienes se embarcan desde África huyendo de gobiernos corruptos que multiplican la pobreza de sus pobladores, de los conflictos armados, de los desastres naturales y de la sequía; o la de miles de migrantes que emprenden camino desplazados por la miseria centroamericana, el crimen organizado que lucra, ensañándose con una población mayoritariamente pobre, cuyo sustento proviene usualmente de la economía informal. En América latina es difícil entender la figura de la modernidad cuando la herencia colonial funda las relaciones sociales entre la apropiación y la violencia, como bien enuncia De Sousa-Santos (2012: 168), quien señala que los territorios coloniales fueron impensables como lugares donde se ejerciera la dinámica de regulación/emancipación, y en su lugar se estableció un abismo radical que separó a los mundos; paradójicamente, a la vez, se deslumbró con la idea de comunión universal, que impedía ver la fisura diferencial a partir de la cual se sigue dictaminando la exclusión. Situándonos en la historia de nuestra región, podemos observar que, desde la promoción liberal en el siglo XIX o el calco del modelo impulsado por la metrópoli progresista del momento, las convulsiones en miras a una dinámica de modernización, son aplacadas con la importación de estrategias económicas inoperantes, la imposición de formas de conocimiento, la presencia continua de una racionalidad turbia que vela los intereses mercantiles sostenidos por la corrupción y que hace inoperante el Estado de Derecho, la imposición del sentir nacional por el adoctrinamiento o por el ejercicio de la fuerza. De forma más reciente, la promesa imposible de seguridad prometida al cobijo del Estado de derecho se manifiesta cuando las pensiones se convierten en fondos de ahorro, la cobertura de salud es insuficiente, la educación se condiciona a los indicadores económicos de productividad y eficiencia, el individuo es concebido como micro empresario que se gestiona utilizando los

recursos del trabajo descentrado o a distancia, la brecha de bienestar aumenta entre quienes tienen acceso a la tecnología digital y quienes no la tienen; todo esto al cobijo del Antropoceno en el que la biosfera se colapsa. La emergencia periódica de epidemias virales aparece como síntoma y consecuencia de este panorama, mientras los hombres se aferran al ejercicio violento del poder multiplicando la violencia del crimen organizado y de la guerra.

Paralelamente, diariamente, se ejerce la resistencia para vivir encontrando las posibilidades dentro de la contingencia con la creatividad establecida como necesidad. Cuando se trata de conservar la vida, se promueve la plasticidad como estrategia que permite asumir la diversidad cambiante que somos: nos reconocemos en las mutaciones del cuerpo; nos encontramos en el sincretismo que acoge culturas y temporalidades; la informalidad es la imposibilidad de ser acogidos dentro de los protocolos financieros, a la vez que es la capacidad negociadora de la manutención diaria; compartiendo remedios caseros se logra sanar; nos redescubrimos en la apertura sensible frente a la comida o la música. No se trata de reivindicar una Arcadia en la marginación, sino de cambiar el plano, enfocando los detalles de lo diverso y de la diversidad que somos, para elaborar una descripción que permita comprender el diario vivir desplazados de la centralidad como única forma de organización; hasta se podría considerar que existen directrices excéntricas que ordenan nuestro mundo en su multiplicidad. Es un cuento viejo, si recordamos que el mundo turbulento descrito por Lucrecio ya anticipa la descripción contemporánea de sistemas fuera del equilibrio que permiten comprender las lógicas de lo vivo (Serres, 1977). El montaje, como modo narrativo cinematográfico, encuentra eco en la escritura de Rulfo, Cortázar, García Márquez e innumerables más, quienes junto con Deleuze fragmentaron el libro informado a la manera de un árbol, diseminándolo como el césped, expandido en los espacio-tiempos narrativos y promoviendo la simiente, es decir, la transformación creativa.

Este amasado que no es economía, o política, ni historia, o sociología, es una descripción sobre las circunstancias que somos como humanos, para revisar nuestra relación con el cambio y la diversidad, señalando que la creatividad diaria no se separa de la ciencia, la literatura o la filosofía, sino que ella nutre maneras de tener acceso al mundo y hace ejemplares personajes de ficción como Juan Preciado, Úrsula Buendía u Horacio Oliveira. Se trata de reivindicar lo humano en la diversidad y sin exclusión, reconciliándonos con la maravilla de vivir juntos diariamente sin negar nuestra condición ordinaria, de manera que nuestras posibilidades creativas, forzosamente no necesitan dirigirse hacia el extrañamiento que produce la obra de arte, la teoría científica o filosófica, en tanto experiencias fuera de nuestro mundo: al contrario, ser mundanos es lo nuestro.

Entender el vivir diario como dinámica creativa, permite fomentar el cambio en una mutación que disponga la configuración sensible a lo azaroso, en una organización surgida de lo cotidiano, de manera que no es bajo el dictado de órdenes como se llegan a sortear los imprevistos. Hay cierta ironía en que, herederos de la capacidad mutante, la resistencia conservadora se imponga, pensando la realidad estabilizada como mundo único y exclusivo. Las herramientas están dadas y nos son habituales, disponemos de los medios que permiten la comprensión de lo inconmensurable y contingente. Pero no podemos librarnos de la cómoda contradicción de perpetuar tradiciones, de conservar instituciones y sostener la construcción biointegrada del capitalismo como cultura (Valencia, 2010: 50). Adormecidos por lo que podemos, la mayoría negamos la contingencia diaria de lo posible. El COVID-19 nos confronta a pensar la realidad en su multiplicidad, salir de la comodidad que sólo permite la certeza de nuestro mundo y que señala como ilusorio todo aquello que somos capaces de realizar.

Se olvida, reitero, que las normas se adecuan a una operatividad práctica que exige de cada individuo actitud para el cambio,

juicio crítico para la negociación y capacidad adaptativa en el diario vivir. Constituirnos como sujetos es un proceso continuo en que a la vez nos hacemos y somos hechos (Guattari, 2013), contrario a la identificación que nos amarra o que se establece como recta que fija aquello que deseamos ser. Sensibilizarnos para el cambio permite el reconocimiento de los otros, solucionando la paradoja de encontrar lo común al sabernos diferentes y cambiantes. De esta manera la crisis sanitaria puede transformarnos al atender el llamado a pensar la manera de participar para que lo inevitable no se realice y prevalezca un horizonte imprevisto (Berardi, 2021: 35), que si sentimos la inmersión en el fin de los tiempos, entendamos que no tenemos tiempo qué perder para

... elaborar el sentido de la temporalidad: más que promesas y horizontes utópicos, relaciones significativas entre lo vivido y lo *vivable*, entre lo que ha pasado, lo que se ha perdido y lo que está por hacer. Más que devolvernos el futuro, las actividades humanísticas en todas sus expresiones son el lugar desde donde apropiarnos del tiempo *vivable* y de sus condiciones compartidas, recíprocas e igualitarias, tanto por lo que respecta a la singularidad de cada forma de vida como, inseparablemente también, a escala planetaria. Contra el dogma apocalíptico y su monocromía mesiánica y solucionista (o condena o salvación), el sentido de aprender es trabajar en una alianza de saberes que conjuguen la incredulidad y la confianza (Garcés, 2017: 74-75).

La conjunción cultura/vida como alianza que favorece la simbiosis general de la vida humana, se hace posible sobre la capacidad de escucha, de formular preguntas, de proponer acciones bajo responsabilidad, para que, en un gesto de recursividad, participemos en el tejido espiral del mundo.

La integración en y con la multiplicidad, implica considerar los objetos técnicos como parte del conjunto en que habitamos, y no como artificio del mago humano que nos distancia de lo que hacemos, sin permitir ver la manera en que a su vez somos

transformados. A broma se puede decir que la presencia de la televisión en nuestra vida es tan fuerte, que sustituyó los padres ausentes por motivos de trabajo, pero es cierto que nos acompaña desde niños; la relación fetichista con el automóvil puede ser motivo para ir a visitar un terapeuta, aunque tener carro demanda que lo cuidemos y demos su espacio; tras la ligera promoción de los teléfonos móviles como inteligentes, se puede reconocer su integración como prótesis de memoria, comunicación y trabajo, a la vez que promueven la interconexión de una red informática que nos entreteje. La analogía que establece Simondon (2007: 31-32) con el objeto técnico y el extranjero recuperan su vigencia: así como la cultura permite establecer fraternidad con el extranjero, de manera que se supere la xenofobia producida por el temor a una realidad que nos es ajena, reconocer el significado de la máquina, los valores y conceptos que la hacen parte de la cultura, posibilita identificar la manera en que ese “extranjero” conjunta lo humano. También se puede asumir la incredulidad y desconfianza para develar las formas como atenta contra la cultura de la vida en un ejercicio inhumano de control, competitividad y productividad sin sentido.

El COVID-19, asumido como indicador del mundo en que vivimos, nos induce a pensar la configuración sensible que determina nuestra coexistencia, la forma de relacionarnos con el lugar donde vivimos, la forma como organizamos nuestra temporalidad, la forma en que llegamos a comprender lo que somos y lo que nos forja: nos obliga a deshacer la estabilidad como costumbre que nos asegura y enclaustra en un formato que nos es ajeno. El temor de ser finitos ya no puede ser maquillado por la ilusión de inmunizarnos frente a la muerte con el dinero como antídoto, disciplinando nuestro diario vivir en la producción de dinero. Al contrario, pone de manifiesto la capacidad y las herramientas que disponemos para modificarnos, siendo un llamado a comprender la necesidad de negociar diariamente nuestro tiempo vivible expuestos a la contingencia y habitando en la di-

versidad. Atender ese llamado nos puede llevar a establecer otro formato sensible fijo, otra —o la misma— normalidad; también puede llevarnos a poder establecer la potencia de cambiar aprovechando la cantera de posibilidades que nos instrumentan para la mutación continua.

La cotidianidad y sus situaciones

¿Cómo estás? Es una pregunta trivial y de modales para la convivencia, pero a partir de ese reconocimiento comenzamos a encontrar nuestro sentir humano, ¿cómo se está? La sombra de la enfermedad y la muerte asociada con ella hace que nuestro interés vaya más allá de la mera cortesía y se convierte en preocupación solidaria. *The First Embrace*,¹ proclamada como fotografía del año para la edición 2021 del concurso promovido por *World Press Photo*, dirige el sentido del pronombre plural “nosotros”, señalando nuestras relaciones como una realidad específica, no excepcional en tanto especie animal o dominador de las cosas, sino siendo un ente que es “parte” y no “todo” (Ramírez, 2011: 18); por el contraste establecido con las medidas de distancia sanitaria, nos sabemos plurales, retomando la configuración que promueve un “... ‘más acá’ de lo humano: su vida sensible, corporal, afectiva, inconsciente, su relación cuasi instintiva con el mundo, con el Ser” (Ramírez, 2011: 19). La fotografía, tomada en la residencia Viva Bem de São Paulo, en Brasil, el 5 de agosto de 2020, inmortaliza el primer abrazo recibido después de cinco meses por Rosa Luzia Lunardi, de 85 años, por parte de la enfermera Adriana Silva da Costa Souza. La seguridad resalta como paradoja, en la que dos metros de distancia para el protocolo sanitario, trajes plásticos y cubre bocas garantizan la vida de la anciana vulnerable, pero se pierden los abrazos que hacen vivible la

1 <https://www.worldpressphoto.org/collection/photo-contest/2021/mads-nissen/1>
Fotógrafo: Mads Nissen

vida. Una foto que da para hablar de filosofía, recordando que la constitución de nuestra interioridad es posible en el doblamiento del afuera, habitándonos

[...] como interioridad que comunica inmediatamente con lo más lejano, con lo más exterior, con lo más arcaico y originario. Es la subjetividad como espacio de confluencias, como nudo y red de relaciones, como “campo trascendental” de singularidades fluyentes, diversas, como conglomerado de experiencias y relaciones, como lugar de “apertura” y comunicación (Ramírez, 2011, p. 19).

La presencia olvidada de la muerte, que evidencia la pandemia, es un llamado a pensar el diario vivir como el milagro *cursi* que es. No es espectacular y distante, no está en la filosofía entendida como técnica y disciplina, sino como pensamiento del diario vivir. El trabajo propuesto desde Lúkacs, su heredera, Ágnes Heller y, de manera simétrica, los pensadores próximos al Situacionismo (Guy Debord, Henry Lefevre, Raoul Vaneigem), reivindican una estética de la vida cotidiana como espacio donde somos común y corriente, viviendo una realidad común y corriente, entendido este andar como proceso abierto que actúa en el presente, pero que permite experimentar aquí y ahora, las posibilidades del devenir. La deriva urbana propuesta por Debord (1958) es ejemplar como ejercicio para cambiar la concepción de un cotidiano normalizado, de entender la forma de sentir la ciudad. A partir del supuesto de que la ciudad es un ambiente en el que los afectos se articulan con la geografía, dejarse llevar en un recorrido indeterminado, permite elaborar los mapas que describen las “psico-geografías” de quienes pueblan la ciudad; un descubrimiento del espacio urbano que no se fractura en divisiones administrativas o funcionales, sino que se integra como atmósfera que producimos para respirarla afectivamente, nutriendo los criterios que, en un bucle recursivo, guíen las acciones que sostengan el día siguiente. No dispongo del muestreo estadístico ni de ningún instrumen-

to sociológico para abordar científicamente la comunidad de los semáforos; a lo sumo cuento con la película de Rubén Mendoza² y mi intuición de que los vendedores ambulantes y limpia parabrisas que allí trabajan se conjuntan en una “psicogeografía” que traza relaciones de amistad y enemistad, de convivencia o de exclusión, rumores y chismes compartidos, todo un drama donde vuelve el teatro a su creatividad mundana, en el escenario callejero de las situaciones que plantea vivir.

Al revisar la revista de la Internacional Situacionista, en la nota editorial del número siete dedicada a la “geopolítica de la hibernación”, encontré otro texto que presenta simetría con las medidas de confinamiento y la atmósfera de zozobra e inseguridad que genera la pandemia actual. El temor al desastre nuclear es desigual en la medida que la sombra de la guerra fría no nos cobija de igual manera, pero sabemos que no nos podemos evadir de sus consecuencias planetarias. En 1962, los editores de la revista —Guy Debord, Attila Kotanyi, Uwe Lausen, Raoul Vaneigem— realizaron una crítica al equilibrio sostenido entre Estados Unidos y la Unión Soviética, denunciando la resignación generalizada que delegaba a los especialistas la organización y mantenimiento de dicho balance. Esta situación producía una ventaja suplementaria, el miedo permitía controlar las condiciones de lo vivible mientras se garantizaba la supervivencia. En la revista aparece un anuncio que publicita el mercado de refugios antinucleares: “Primer y último pensamiento del hombre... ¡supervivencia!” es el estribillo que viene en compañía de los rostros de una familia que coincide con la estereotipada felicidad del *American Way of Life*. La idea de refugio es manejada de manera contradictoria por los publicistas, quienes la ofrecen como mercancía vinculándola al modelo donde el hombre es proveedor para una familia funcional. El formato sensible del modo de vida norteamericana, el cual, quien logra los méritos económicos es quien quien tiene

2 La sociedad del semáforo: <https://www.filmaffinity.com/es/film357290.html>

acceso a la supervivencia, impide ver la condena a la que se someten quienes son excluidos al no tener capacidad para comprar su propio refugio, además de desconocer que, al ser “disfuncional” lo más característico de la familia, la gente estará invirtiendo en un lugar que para nada garantiza sea vivible. La proliferación de estudios, control mediático, disposiciones sanitarias y de seguridad determinadas por expertos, ocultan la manera en que, atravesándolo todo, el dinero condiciona las situaciones de vida que, en el caso actual, implica la oferta de mascarillas, acceso al teletrabajo o al estudio a distancia y el hacinamiento que dispone el confinamiento familiar.

Si bien la Internacional Situacionista se disolvió formalmente en 1972, podemos encontrar su legado en México a través del trabajo de Francis Alÿs, quien, con el formato sensible del migrante, amplifica situaciones del extraordinario vivir diario. La acción artística *Los siete niveles de la basura*³ (Medina *et al.*, 2006: 40), se convierte en un índice del fluir contingente de la creatividad para vivir al día. El artista puso, en diferentes bolsas de basura, siete esculturas de bronce fallidas en las que presentaba un caracol; la noche del 4 de febrero de 1994 las arrojó en montes de desperdicios ubicados en siete barrios de Ciudad de México. Deambuló por los mercados de pulgas de la localidad esperando a que resurgieran, y en el transcurso de un año había encontrado dos de las piezas que había puesto a circular con la intención de poner de manifiesto la existencia de un sistema de reciclaje informal. En una experiencia distante de los museos, el caracol no pasó desapercibido a la sensibilidad de quienes buscan sustento pepenando la basura, y es posible que alguna de las cinco restantes ocupe su lugar decorando una repisa doméstica o conviva junto a una planta dentro de un bote de plástico.

3 http://francisalys.com/ebooks/FrancisAlys_WalkingDistancefromtheStudio_Ildefonso_2006/#page=1

Configuración sensible

Nuestra sensibilidad tiene forma, y es esta conformación lo que permite modificarse: sólo Platón y sus sólidos ejercen una dictadura inamovible. La forma se hace, es plástica. Esta maleabilidad de la sensibilidad concebida como una forma que nos fundamenta, permite recordar que, desde la percepción misma, hasta su articulación con los procesos de pensamiento, estamos inmersos en el movimiento del cambio: el sujeto no se encuentra amarrado, sino en procesos de “subjetivación”, es decir, acogiendo el “devenir de un sí mismo difiriendo incesantemente de sí” (Tassin, 2012: 36), estar hacia afuera para poder conformar la interioridad en la experiencia de vivir, plegado continuo que vincula el estar ahí de la vida propia con lo vivible que es posibilitado por lo demás. Compartir el sentir común en el sentir propio de cultivar el mundo, elaborar lo que en él deseamos y que sólo damos por terminado en la muerte, pone de manifiesto la indisociabilidad entre vida y cultura, dicho de otra manera, la integración biocultural se expresa de la manera como producimos el deseo, reflejando nuestra configuración sensible construida en los procesos de subjetivación.

Es importante tener en cuenta la influencia que sobre nuestros sentidos ejerce esta manera de estar inacabados. Las percepciones resuenan juntas, se interfieren unas con otras, intensificándose o reduciéndose mutuamente, de manera que la experiencia es el resultado de la ecuación fallida que articula el conjunto, permitiendo la adaptabilidad. Si consideramos que en el momento de pensar el cuerpo descubrimos que éste es en la conexión intrínseca entre movimiento y sensación —el cuerpo siente al moverse y el movimiento del cuerpo está coordinado por las sensaciones—, debemos tener en cuenta que la menor alteración de la experiencia sensible altera la experiencia de movimiento, es decir, nuestra corporalidad, misma que se adapta siempre y de continuo a las nuevas condiciones. Lo anteriormente descrito lo podemos vivir

en los simuladores de vuelo que se encuentran en los parques temáticos o dispuestos para aprender a manejar aviones.

La psicología experimental rompe con la inmutabilidad de la percepción, mostrándonos lo proclives que somos al engaño ante la necesidad de estabilizar un mundo verosímil. Las estampas en blanco y negro donde la lectura de figura/fondo es reversible y otras experiencias promovidas por la *Gestalt*, dan fe de lo anterior. Si además aceptamos, junto a Marleau-Ponty (1957) que los sentidos intercambian información dando un mapeo de la experiencia que obedece a la demanda integral del cuerpo, las posibilidades de “falibilidad” aumentan, de manera que la información recibida por un sentido puede alterar a los demás. Ejemplar es el cuarto arreglado por Adelbert Ames, en el que la ilusión óptica genera confusión sobre la percepción del cuerpo en relación al espacio: la habitación está construida de tal manera que el techo de uno de los extremos es mucho más bajo del lado opuesto a la pared más corta por lo que, observando a través de una mirilla desde un ángulo adecuado, las figuras resultan desproporcionadas al sentido de perspectiva acostumbrado, mientras que la estancia, al contrario, parece tener la regularidad en sus dimensiones de la que carece. Aunque estas experiencias están diseñadas para destacar situaciones de excepción, abren puertas a lo posible que han sido cerradas para asegurarnos.

La conformación de nuestra sensibilidad a la que nos somete la aceleración de la cultura moderna, coloca de manera obsesiva el culto al cuerpo joven y enérgico, reflejando cuánto lo queremos por la manera como concebimos la sexualidad, la política y las artes. Pero la transitoriedad juvenil la hace inestable, de manera que este anhelo se desplaza del cuerpo a la técnica y, de contar con las facilidades, “los humanos senescentes entregan su energía a la prótesis química o mecánica, y confían en el dinero como sustituto del vigor corporal” (Berardi, 2019: 102). Pero esto constituye un lado oscuro del deseo, en la medida que la aceleración del mundo modernizado, promovida por la mistificación de la

energía juvenil, produce un distanciamiento doloroso de la mente humana incapaz de sincronizarse a lo complicado y veloz del mundo que paradójicamente promovemos. Contrariamente Bernardi nos recuerda que

[...] el deseo no es sólo energía y velocidad. También es la capacidad de encontrar otro ritmo. En este punto, pienso no sólo en el problema del envejecimiento, sino también en el arte de la política, el arte de cambiar los marcos conceptuales. Debemos abandonar el punto de vista de la productividad, con sus expectativas de adquisición y control. Debemos asumir, por el contrario, el punto de vista del ocio y el cuidado de sí. Debemos transformar la impotencia en una línea de fuga que nos permita salir del universo competitivo (2019: 103).

Rescatar el tiempo para caminar en silencio y derivar en la ciudad o por el campo. Y en el mismo sentido se puede aplicar la interactividad para jugar, creando paisajes que permitan ser descubiertos volando. Asumir la interconexión para el ejercicio de la fantasía en compañía, sin asociarnos necesariamente en empresas de guerra. El principio de realidad siempre es un comienzo para la multiplicidad de mundos posibles.

Formato sensible en el medio de la cultura biointegrada

El medio es el mensaje. Ninguna comprensión de un cambio social y cultural es posible cuando no se conoce la manera en que los medios funcionan de ambientes.

McLUHAN: 1967 s/p (LOS OTROS)

Ahora bien, la conformación sensible y su posibilidad de cambio no puede desentenderse de las negociaciones que se dan en la convivencia diaria de los humanos en tanto especie gregaria, y

es desde ese ángulo como necesitamos comprender la política integrada a la vida. Como empezó a analizar Michel Foucault y han producido eco en otros autores, de Giorgio Agamben (1998) a Antonio Negri (2002), la relación entre el Estado y el capitalismo configuró, del siglo XVIII en adelante, un escenario biopolítico donde la gestión de la vida, individual y colectiva, era el centro de la legitimidad del poder y de la organización de sus prácticas de gubernamentalidad. Esta gestión se articula sobre la diagonal monetaria, llegando a generalizarse en la abstracción posfordista del mercado financiero. Para enredarnos más, la tecnofascinación nos distrae al punto de entregar, en una sensación de impotencia, cualquier posibilidad de disentir: se nos ha introducido en una cultura donde la vida se integra a una tecnología que nos confisca el sentido de uso y la capacidad crítica para negociar nuestras relaciones con ella, mientras que la economía, vinculada a un automatismo financiero, pierde también su sentido, entregándonos a la muerte.

A decir de Martín Barbero (2005: 74), “Estamos ante una sociedad en la que el conocimiento, o sea la capacidad humana de procesar símbolos, se ha convertido en una fuerza productiva directa, clave de la creatividad cultural y de la innovación social. Y estamos también entonces ante esta revolución cognitiva, esto es, la emergencia de nuevas figuras de razón”. Los años de pandemia, multiplicando la dependencia frente al recurso computacional para el estudio y trabajo a distancia, situación que ha impulsado e integrado una doble transformación en el formato sensible. En un primer lugar, la informatización radicaliza la tendencia de traducir/sustituir la configuración de las percepciones sensibles por la cuantificación y abstracción logiconumérica; y en un segundo lugar, se reincorpora el valor informativo de lo sensible. Arrancándose a la sospecha racionalista, la imagen es percibida como posibilidad de experimentación/simulación que potencia la velocidad del cálculo y permite inéditos juegos de interfaz, esto es, de arquitecturas creadas para compartir mundo. El computador

es un instrumento con el que se producen objetos digitales (Hui, 2017), un nuevo tipo de tecnicidad que posibilita el procesamiento de informaciones, y cuya materia prima son abstracciones y símbolos inaugurando relaciones entre el orden de lo discursivo (la lógica) y de lo visible (la forma), de la inteligibilidad y la sensibilidad. El nuevo estatuto cognitivo de la imagen se produce a partir de su informatización. Su inscripción en el orden de la conversión a lo numérico, configura sus muy diferentes figuraciones, efectos estéticos y eróticos de la imagen. La creciente capacidad digital para la elaboración de efectos visuales cada vez más verosímiles, o el aumento numérico en resolución, transforma la experiencia visual y auditiva. Para producir el sentido, para disponer de un conocimiento que estructure de manera significativa el mundo, siempre ha sido necesario recurrir a la dimensión emocional que se nutre de lo sensible. La tecnología audiovisual permite mediar la consolidación significativa del mundo, ya sea porque permite compartir emociones, es decir, establecer una comunicación sensible basada a su vez en una comunión sensible. Ahora bien, debemos posicionarnos frente a estas circunstancias, ya que esta biointegración cultural promueve peligrosamente seguir con las fantasías de considerar inagotables los recursos a extraer del planeta y de la competitividad como valor productivo que dirige nuestras acciones, permitiendo la explotación de lo demás, los demás y de nosotros mismos. Al otro lado de la balanza, la tecnología audiovisual también puede fomentar el poder creativo que funda sobre la solidaridad aquello que nos humaniza. Descartando la obviedad acerca de lo que entendemos por humanismo y en una jugada recursiva, reinventarlo utilizando la potencia conseguida al disponer de la posibilidad para navegar en medios audiovisuales, este concepto puede rescatar su contenido vinculante, de comunión e inclusión (Serres, 2014); asumir esta postura implica poner en evidencia lo acostumbrado a dar por supuesto de manera obediente, el concepto de humanidad, difícil de localizar y que mejor situamos a los márgenes de la transparen-

cia, de la superación transhumana o de la clausura posthumana. Al contrario, es al reconsiderar el sentido de lo humano donde encontramos directrices para los motores de humanizarnos día a día, recordando nuestra capacidad y creatividad para mejorarnos, evitando que esta movilidad se reduzca a la supervivencia o el entretenimiento.

Al pensar la infancia, podemos encontrar un ejemplo de estos movimientos creativos. Si aceptamos el argumento de Phillip Ariès (1987) de que la infancia es un invento creado en el siglo XVII, recordamos el poder transformador que subyace en la pedagogía como proyecto, de manera que debemos poner atención en las maneras como se intercepta con la tecnología computacional en los procesos tempranos de subjetivación. Microsoft compró el proyecto sueco Minecraft⁴ que ha sido incorporado a Xbox Game Studios, que si bien ofrece acceso especial con fines educativos, obliga a crear una cuenta y favorece el desarrollo dentro de su plataforma de Windows, siendo claro ejemplo de cómo se relaciona el mercado financiero para condicionar el uso del programa, induciendo a vincularse con una plataforma mayor, que reedita a la corporación. A la vez, permite gamificar el espacio de aprendizaje, la transmisión de conocimiento se enriquece con la tercera dimensión, la posibilidad de interactuar y lo visual. Roblox⁵ es otro juego para computadora de *sandbox* para niños, que ejemplifica el trabajo de configurar al joven favoreciendo el aprendizaje y dando la posibilidad de multiplicar su fantasía, pero, aparte de cobrar por sus servicios, pone a disposición su propia moneda, el robux, que permite el mercado de objetos digitales que multiplican las posibilidades de juego, a la vez que configuran sus narrativas sobre el consumismo como estilo de vida,⁶ de la emoción

4 <https://www.minecraft.net/es-es>

5 <https://www.roblox.com>

6 Otro ejemplo que se puede consultar en el caso de los mundos abiertos para niños, es el de Zepeto (<https://zepeto.me>), que a su vez replica otros modelos para adultos como el pionero *Second Life* (<https://secondlife.com>)

de feliz bienestar vinculada al entretenimiento, que en el fondo promocionan la integración de la vida al mundo financiero. Este juego de experiencias se enfrenta a la posibilidad de laberintos simbólicos y éticos, como el caso de una violación de la que fue víctima el avatar de una niña por parte de avatares pertenecientes a adultos.⁷

Este escrito no da lugar para desarrollar los beneficios o perjuicios que los videojuegos de tipo “mundo abierto” puedan tener al ser utilizados para el aprendizaje (Lin & Lan, 2015) (Anaconda *et al.*, 2019), las referencias son un llamado de atención de cómo hacen parte de un mercado, que al final, promueven formatos sensibles que predisponen y privilegian intereses corporativos (Guardiola, 2019, p. Intro). En otro plano “corporativo” y situándonos más cerca, debemos recordar que es diaria la presencia del crimen organizado en nuestras vidas, así sólo sea por el temor al que nos expone. No se detuvo durante la pandemia, ni se abstiene de estar presente en el mundo digital. El periodista Óscar Balderas (2021) reporta que reclutadores del crimen organizado “han puesto especial atención en las plataformas multijugador, particularmente en el caso de videojuegos como GTA, Gears of War o Call of Duty” (INFOABE, 2021); días antes había aparecido la investigación periodística en el *Wall Street Journal*, en la que se denunciaba cómo ocurría algo similar utilizando Facebook (Horwitz, 2021). Ante la sensación de estar inmersos en una matriz sostenida por la experiencia audiovisual y la capacidad de interactividad, hay quienes tienen claro que existe un mundo material y también uno algorítmico. Han aprendido a sacar partido

7 “Amber Petersen, una madre de Carolina del Norte (EE UU), contó en Facebook que la mañana del 28 de junio estaba leyendo un cuento a su hija de siete años, mientras la niña utilizaba Roblox con su iPad. De repente, la pequeña le enseñó la pantalla. ‘No podía creer lo que estaba viendo, el personaje virtual femenino de mi adorable e inocente hija estaba sufriendo una violación sexual grupal por parte de dos varones’”. https://elpais.com/tecnologia/2018/07/06/actualidad/1530871736_133106.html?outputType=amp

concibiendo una realidad aumentada sostenida por la transversal tecnodigital. La tecnología computacional como medio para la cultura está ahí, la pregunta reiterativa es acerca de cómo somos y estamos en dichos medios, además de cómo, a la manera de anfibios, aprendemos a desplazarnos en multiplicidad de realidades.

A través del proyecto *The Uncensored Library* (s. f.), Reporteros Sin Fronteras toma partido de la brecha abierta por Minecraft, que al ser un juego para computadora popular, logra eludir la censura de internet. Utilizando los recursos para el modelado tridimensional, crearon un gran edificio neoclásico que alberga la biblioteca que archiva reportajes prohibidos de México, Rusia, Vietnam, Arabia Saudita y Egipto. Se entrega un ala completa a cada país, cada una de las cuales contiene varios artículos prohibidos y se pueden recorrer utilizando la simulación que el programa posibilita. La denuncia de periodistas asesinados, represión y censura es expresada en un ciberespacio que, en su recorrido, articula experiencia e información. Este edificio es un ejemplo de cómo la postura crítica puede aprovechar la corporalidad mediada por la tecnología y que permite la vinculación afectiva de quien interactúa con un monumento y encuentra información dolorosa de una realidad manipulada.

Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio (1998), *Homo sacer. El poder soberano y la vida nuda*. Pre-Textos.
- ANACONA, J. D.; MILLÁN, E. E., y GÓMEZ, C. A. (2019), “Aplicación de los metaversos y la realidad virtual en la enseñanza”, *Entre ciencia e ingeniería*, 13(25), 59-67. <http://dx.doi.org/10.31908/19098367.4015>.
- ARIÈS, Philippe (1987), *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Taurus.
- BALDERAS, Óscar (2021, septiembre 23), “Cárteles reclutan a niños usando videojuegos”, *MVS Noticias*. <https://mvsnoticias>.

- p com/videos/nacion-criminal/carteles-reclutan-a-ninos-usando-videojuegos/
- BERARDI, Franco (2017), *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación connectiva* (1), Caja Negra.
- _____, (2019), *Futurabilidad*, Caja Negra.
- _____, (2021), *La segunda venida. Neorreaccionarios, guerras civil global y el día después del apocalipsis* (1), Caja Negra.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2012), *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI, CLACSO.
- DEBORD, Guy (1958, diciembre), “Théorie de la dérive”. *Internationale Situationniste*, 2(2), 19-23.
- _____, (2005), *La sociedad del espectáculo* (2). Pre-Textos.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix (1997), *¿Qué es la filosofía?* (4), Anagrama.
- GARCÉS, Marina (2017), *Nueva ilustración radical*, Anagrama.
- GUARDIOLA, Ingrid (2019), *El ojo y la navaja. Un ensayo sobre el mundo como interfaz* (Epub), Arcadia.
- GUATTARI, Félix (2013), *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles*, Cactus.
- SCHECK, Justin; NEWLEY, Purnell y Jeff HORWITZ (2021, septiembre 16), “Facebook Employees Flag Drug Cartels and Human Traffickers. The Company’s Response Is Weak, Documents Show”. *Wall Street Journal*. <https://www.wsj.com/articles/facebook-drug-cartels-human-traffickers-response-is-weak-documents-11631812953>
- HUI, Yuk (2017), “¿Qué es un objeto digital?”, *Virtualis*, 8(15), pp. 81-96.
- INFOABE, (2021, septiembre 22). “La infiltración de los cárteles mexicanos en el mundo gaming: así reclutan a sus sicarios a través de videojuegos”. Infobae. <https://www.infobae.com/america/mexico/2021/09/22/la-infiltracion-de-los-carteles-mexicanos-en-el-mundo-gaming-asi-reclutan-a-sus-sicarios-a-traves-de-videojuegos/>

- LIN, Tsun-Ju y Lan, KAREY YUJU (2015), "Language Learning in Virtual Reality Environments: Past, Present, and Future". *Educational Technology & Society*, 18(4), pp. 486-497.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (2005), "Transdisciplinariedad: notas para un mapa de sus encrucijadas cognitivas y sus conflictos culturales", en *Cultura, identidades y saberes fronterizos* (pp. 68-81). CES, Universidad Nacional de Colombia.
- MEDINA, Cuauhtémoc; DISERENS, Corinne, y Alÿs, FRANCIS (2006), *Diez cuerdas alrededor del estudio*, Antiguo Colegio de San Idelfonso. http://francisalys.com/ebooks/FrancisAlys-WalkingDistancefromtheStudio_Ildefonso_2006/#page=1
- MERLEAU-PONTY, Maurice (1957), *Fenomenología de la percepción*, Fondo de Cultura Económica.
- NEGRI, Antonio, (2002), *Imperio* (1), Paidós.
- RAMÍREZ, Mario Teodoro (2011), *Humanismo para una nueva época* (1). Siglo XXI, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Reporters Without Borders. (s. f.). "The Uncensored Library". Recuperado 21 de marzo de 2022, de <https://www.uncensoredlibrary.com/>
- ROSA, Hartmut (2018), *Résonance. Une sociologie de la relation au monde* (Epub), La Découverte.
- SERRES, Michel, (1977), *La naissance de la physique dans le texte de Lucrèce. Fleuves et turbulences*, Les Éditions de Minuit.
- _____, (2014), "Hier et demain, l'humanisme", en *Hominescence*, Le Pommier, pp. 390-399.
- SIMONDON, Gilbert (2007), *El modo de existencia de los objetos técnicos* (1), Prometeo Libros.
- TASSIN, Etienne (2012), "De la subjetivación política. Althusser/Rancière/Foucault/Arendt/Deleuze". *Revista de Estudios Sociales*, 43, 36-49.
- VALENCIA, Sayak, (2010), *Capitalismo gore*, Melusina.
- ZUBIRI, Xavier, (2004), *Inteligencia sentiente* (1), Tecnos.



**Ediciones
Navarra**

Van Ostade núm. 7, Alfonso XIII, 01460,
México, Ciudad de México.

El contenido de este libro fue dictaminado por pares académicos, miembros del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI)

Primera edición: 2024

Efectos colaterales en la vida cotidiana de las personas a partir de la pandemia por COVID-19

Coordinadoras: Cony Brunhilde Saenger Pedrero, Elisa Lugo Villaseñor
y Adriana Gutiérrez Díaz

Cuidado de la edición: Adlaí F. Navarro García

Diseño de portada: Bernardo Navarro sobre imagen de Juan Carlos Bermúdez Rodríguez

Diagramación: Rafael Franco Calderón

ISBN: 978-607-8789-93-1

D.R. © Ediciones Navarra

Van Ostade núm. 7, Alfonso XIII,
01460, México, Ciudad de México

D.R. © Academia de Ciencias Sociales y Humanidades de Morelos

Av. Teopanzolco 11, Jacarandas, 62420, Cuernavaca, Morelos

Queda prohibida, sin la autorización escrita del titular de los derechos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Impreso y hecho en México.